



Capítulo 109

El sonido de gritos grotescos de un dios, aplastado y estrellado contra el suelo, resonó locamente en el bosque.

Sin embargo, el hombre que había humillado a la deidad miró al ser caído con una expresión carente de emoción.

Jenira, que lo había estado mirando fijamente —a un hombre que irradiaba algo vasto y divino— finalmente escuchó su voz.

"Tranquilízate."

"Ah," ella jadeó, respondiendo a las palabras del hombre —no, Marqués Palatio.

"¿Puedes ponerte de pie?"

"Y-sí."

"Entonces dirígete ahora al altar. Tu hermana te estará esperando."

"Pero... ¿y tú?" ella tartamudeó.

Si no decía palabra, se agachó y recogió la manzana congelada que ella había dejado caer antes y se la devolvió.



"Naturalmente, me encargaré de eso y bajaré más tarde", respondió secamente, moviendo la mirada como si no hubiera más que decir.

"¡Jenira!"

"¡Hermana!"

Syrkal, que había estado esperando ansiosamente debajo del altar, corrió al ver a su hermana.

"¡De verdad, muchas gracias!" Syrkal exclamó.

"Bájala rápidamente," ordenó el marqués. Después de que Syrkal se llevó apresuradamente a su hermana, volvió su atención a la forma colossal y contundente de Basiliora —el "Receptor"

'Maldita sea, sabía que era grande, pero esto es ridículamente enorme' pensó, agarrando su corazón que latía salvajemente. Si no fuera por Deus, Jenira y él podrían haber sido devorados.

Pero ese pensamiento duró sólo un momento. Marqués sacó una poción de poder mágico de su cinturón y la bebió de un trago, con los ojos fijos en las barras de hierro incrustadas en el techo de la boca de la criatura.

'La emboscada tuvo éxito, por lo que la primera fase del plan está completa. La parte importante comienza ahora,' reflexionó, mirando hacia abajo, hacia el altar.



El Receptor Basiliora gritó de furia, su monstruosa voz sacudió el suelo. El sonido era tan intenso que parecía perforar el cuerpo, como si gotas de lluvia helada cayeran sobre todos los nervios.

[¿Quién... qué eres?!]

Una voz resonó en su mente—un tono gutural pero inteligente perteneciente a Basiliora, un ser ahora divino y sensible.

Su rabia era palpable, pero debajo de ella persistía... ¿miedo? Un leve rastro de la emoción atravesó la voz furiosa de la bestia.

Con un estruendoso estruendo, la criatura se enroscó nuevamente alrededor del altar, lanzándose hacia arriba con una fuerza que destrozó sus bordes. Su ascenso fue implacable, casi suficiente para hacer que Alon sintiera escalofríos.

Pero el esfuerzo fue en vano. Antes de que pudiera llegar a la cima, hilos violetas se habían enrollado firmemente alrededor de su enorme forma, arrastrándola de regreso al suelo.

"¿Crees que te dejaré llegar hasta Marqués?" La voz de Deus sonó cuando golpeó la cabeza de la criatura, empujándola hacia abajo.

Con un estruendo ensordecedor, el Dios Serpiente del Trueno cayó nuevamente a la tierra.



Reinhardt estaba seguro de una cosa: el marqués Palatio estaba completamente loco. Cada palabra que salía de la boca del hombre era el tipo de locura que ninguna persona racional podía pronunciar.

O eso pensó—hasta que lo vio con sus propios ojos.

"Ja..."

Reinhardt miró fijamente la escena lejana, incapaz de cerrar la boca abierta.

Allí, un ser divino —la colossal Serpiente del Trueno— caía al suelo. Un humano derribando a un dios... La vista era tan impresionante que provocó escalofríos incluso en el corazón hastiado de Reinhardt.

Y, sin embargo...

"¿Ese es Deus?" murmuró internamente.

Había pasado tanto tiempo desde que lo vio. Deus se había vuelto mucho más fuerte de lo que Reinhardt podría haber imaginado.

Con un impacto atronador, Reinhardt vio a Deus ser golpeado por la enorme cola de la criatura, enviada volando a través del bosque. Los árboles se hicieron añicos a su paso mientras se estrellaba contra el terreno.

Como si hubiera sido golpeada por un hechizo colosal, una nube de polvo se elevó ruidosamente a pesar de la lluvia, insinuando la gran fuerza del ataque.



Incluso para un Maestro de Espadas, un golpe así sería imposible de soportar ileso. De hecho, fue un ataque de tal magnitud que podría haber sido instantáneamente fatal.

Sin embargo, Deus, de pie ante sus ojos, parecía casi cómicamente ileso — salvo por estar cubierto de barro y polvo.

"Una habilidad única, tal vez", reflexionó Reinhardt, dejando escapar una risa débil y hueca mientras reconstruía lo que Deus había hecho.

En ese momento de ataque divino, Deus se había defendido envolviendo su cuerpo en sus hilos característicos, y su habilidad única absorbió el peso del asalto.

Cuando Reinhardt se dio cuenta de esto, Basiliora —el Receptor— rugió de furia y cargó locamente contra Deus, su monstruosa forma causó estragos en toda la tierra.

¡Choque!

El mismo acto de arrastrarse por el suelo desató una cacofonía, como si anunciara un desastre natural. El Receptor se lanzó hacia adelante con su cuerpo colosal, intentando aplastar a Deus directamente.

Pero en el siguiente instante, Deus detuvo la calamidad que se avecinaba.

Usando sus hilos violetas, los ató alrededor de los árboles cercanos, tejiéndolos en un escudo improvisado. Envolviendo su cuerpo en sus hilos, Deus bloqueó el avance de la criatura y sacó su espada. Con un rápido corte, redirigió el camino de la fuerza monstruosa.



igolpe!

Basiliora se precipitó hacia un lado y se estrelló contra un enorme acantilado, lejos del altar. El impacto provocó escalofríos en la columna vertebral de Reinhardt.

"¿Cuánto ha crecido?"

Reinhardt no pudo reprimir su asombro. Creía haber crecido considerablemente, pero la cifra que siempre había pretendido superar había ascendido mucho más allá de su alcance.

Cuando el Receptor soltó otro grito ensorecedor y cargó de nuevo, Reinhardt sólo pudo hacer una mueca. A pesar del daño inicial en su mandíbula superior causado por el primer golpe del marqués Palatio, Basiliora había sufrido poco daño significativo.

Una vez más, avanzó —no sólo hacia Deus, sino directamente hacia el altar.

Deus se preparó para bloquear el ataque nuevamente, pero esta vez parecía visiblemente tenso.

"Tsk."

Haciendo clic con la lengua, Reinhardt se movió con un destello de velocidad, posicionándose directamente frente a Deus.

"Estaba guardando esto como un movimiento final..." murmuró en voz baja, preparándose para la monstruosa carga.



Asumió su postura: pie derecho hacia adelante, pie izquierdo hacia atrás. Su mano derecha agarró la empuñadura de su espada, en alto, mientras su mano izquierda estabilizaba la hoja.

Clic.

Sonó el sonido de su espada desprendiéndose de su vaina y Reinhardt apretó los dientes mientras echaba fuerza en su pie derecho.

"Técnica secreta—"

Con una explosión de energía, Reinhardt cortó su espada hacia abajo, desatando un movimiento que había perfeccionado en las profundidades de la jungla.

"¡Espada de meteorito!"

boom!

El suelo se dobló bajo la presión de su espada, amplificando la gravedad de la zona varias docenas de veces.

La tierra se hizo añicos.

Los árboles se astillaron.

Las piedras se agrietaron.



Incluso la lluvia misma pareció detenerse en el aire antes de ser aplastada por la fuerza abrumadora.

Bajo esta inmensa atracción gravitatoria, el enorme Receptor fue estrellado contra el suelo y su monstruoso avance se detuvo por completo.

"Todo está listo. Proceda según lo previsto", concluyó la voz del marqués Palatio, señalando la culminación de la batalla.

Alon observó la escena con una mezcla de asombro y preocupación.

"No les pedí que fueran tan lejos..."

Desde el principio, Alon había anticipado que Basiliora prepararía hacia el altar, y su plan solo tenía en cuenta que Deus bloqueara la carga de la criatura una o dos veces.

Nunca imaginó que alguien pudiera contener una fuerza tan catastrófica más allá de eso.

Sin embargo, Deus había hecho precisamente eso, defendiéndose del ataque de una bestia que se había alimentado de la fe durante siglos —quizás no un dios verdadero, pero al menos digno de ser llamado deidad guardiana.

Lo que hizo que esta hazaña fuera aún más notable fue la naturaleza divina de Basiliora, que disminuyó el daño causado por seres no divinos. Bloquear a una criatura así no era una tarea fácil.



Gracias a los esfuerzos de Deus, Alon había completado todos los preparativos con facilidad. Mirando a su alrededor, notó que Deus y Reinhardt ya se habían retirado del campo de batalla.

Con un suspiro de alivio, murmuró suavemente para sí mismo.

"Uf..."

Dejando escapar un suspiro, Alon miró a Basiliora, el Receptor, mientras cargaba hacia el altar una vez más.

Sus gritos enfurecidos atravesaron el aire, un rugido sin palabras nacido de la frustración después de que sus ataques fueran frustrados repetidamente. La pura ferocidad de su carga encarnaba un puro desastre. Sin embargo, al observar cómo se desarrollaba esta calamidad, Alon formó con calma una serie de sellos de mano.

"Un punto," entonó, con la voz firme.

El tiempo que Alon había pasado estancándose desde su primer ataque contra Basiliora cumplió tres propósitos críticos:

Primero, la recuperación del maná.

Sus reservas de maná severamente limitadas significaban que incluso un solo hechizo podía casi agotarlo. Necesitaba tiempo para reponer fuerzas.

"Expansión," murmuró, pasando al segundo paso.



Esta fase implicó cortar el flujo de fe dirigido a Basiliora y esperar a que las desventajas lanzadas por la tribu Serpiente del Trueno surtieran pleno efecto.

Si bien la vasta reserva de fe acumulada de Basiliora la protegía de daños significativos, las desventajas ritualísticas de la tribu innegablemente inclinarían la balanza.

Finalmente, "Vibración."

El último paso se basó en su artefacto, el Collar del Devorador de Ojos, que identificaba las debilidades de Basiliora.

Una vez completada esta preparación final, Alon volvió a centrar su atención en el ser colosal cuando comenzó a escalar el altar.

"Destrucción."

Con esa única palabra, Alon desató su hechizo sobre el altar.

—
iiiBOOM!!!

La enorme estructura, ya plagada de grietas, se derrumbó con un rugido estremecedor.

¡CHAPOTEÓ!



Desde dentro brotó una oleada de agua que envolvió todo a su paso. El diluvio arrasó el paisaje circundante y consumió la mitad del enorme cuerpo de Basiliora en su torrente.

A pesar del caos que se desarrollaba, Alon mantuvo la compostura. Todo esto era parte del plan —un escenario que había encontrado innumerables veces mientras navegaba "Psychedelia". En el juego, desencadenar un "Jungle Flood" requería derribar uno de los muchos "Rain Altars" y ahora, la realidad reflejaba ese evento.

Miró hacia abajo, a la escena que se estaba desarrollando. Todo estaba listo.

Basiliora estaba ahora bajo los efectos de las desventajas de la tribu Serpiente del Trueno, medio sumergida en las aguas de la inundación y empalada a través de su boca por una enorme lanza reforjada mágicamente —un pararrayos creado con la ayuda de la tribu.

Sólo quedaba una tarea: dar el golpe final.

"Matriz de truenos," murmuró Alon.

En ese momento, Deus y Reinhardt, que se habían refugiado en un punto alto de la jungla a salvo de la inundación, presenciaron cómo se desarrollaba la escena.

Bajo un cielo oscuro y ceniciente, una luz deslumbrante brotó del Marqués Palatio, que se encontraba en el corazón de todo. La brillantez pareció dividir el mundo en dos.

"¿Qué carajo...?" Reinhardt maldijo, con el rostro grabado por la commoción.



Deus, lleno de renovado asombro, agarró con fuerza la empuñadura de su espada, incapaz de apartar la mirada.

Y luego sucedió.

Detrás del Marqués, un par de ojos brillantes aparecían como grabados en el tejido de la realidad misma. A medida que los cielos grises se separaban, una luz radiante descendía —pura, cegadora e implacable— dividiendo los cielos tormentosos con un brillo divino.